

pachó oficiales que los recibieran. Su llegada á Pekin señala el comienzo de una era importante en la vida de Marco Polo. Este no tardó en popularizarse y ganó especialmente el afecto del emperador. Aprendió las diversas lenguas del país y cuatro de sus escrituras: obtuvo la confianza del Emperador y para satisfacer su curiosidad, aceptó difíciles misiones, observó las costumbres de todos los países que visitó por encargo de él y de todo le dió noticias detalladas. Después de haberle servido durante diez y siete años, regresó á su patria con su padre y su tío, llegando en Venecia al año 1295.

Iban pobremente vestidos, de groseras telas, según las modas de los tartarós. A éstos se parecían hasta en el lenguaje, pues casi habían olvidado la lengua materna, y la hablaban con acento extranjero usando voces desconocidas acaso mogolas, persas ó chinas. Tantos años habían pasado desde su partida sin tener noticias de ellos sus parientes, que los habían olvidado ya y los consideraban muertos. Llegaron por fin los tres Polos á su propia casa, que la hallaron habitada por muchos de sus parientes, pero tardaron éstos en acordarse de los viajeros, no sabiendo su riqueza y considerándoles acaso como pobres aventureros que volvían para servir de carga á su familia.

Sin embargo, los Polos (Nicolás, Mateo y Marco) convidaron á todos á un gran banquete. Cuando llegaron los huéspedes, los recibieron ricamente aderezados con ropas de raso liso, carmesí de hechura oriental. Los tres viajeros se retiraron y volvieron á presentarse vestidos de riquísimos damascos. Los primeros trajes se cortaron en pedazos y se distribuyeron entre los criados, siendo tan anchos los vestidos